

J. F. RAFOLS

Epistolario a Rusiñol  
en el «Cau Ferrat»

BARCELONA

MCMXLIV



FU-3-16



EPISTOLARIO A RUSIÑOL  
EN EL «CAU FERRAT»

Casa Provincial de Caridad  
Imprenta - Escuela

J. F. RAFOLS

Epistolario a Rusiñol  
en el «Cau Ferrat»

BARCELONA  
MCMXLIV



R. 11353

Justificación del tiraje:

100 ejemplares en papel de hilo, numerados  
a mano del 1 al 90, y de la A a la J.

EJEMPLAR .....

Separata del Catálogo de Escultura y Muebles del «Cau Ferrat»

Con el presente Catálogo de Escultura y Muebles terminamos la serie de folletos descriptivos del contenido del «Cau Ferrat». Ya nada que en el mismo ofrezca interés artístico queda sin anotar públicamente, pues, aparte de algunos huesos, conchas y piedras propios para ser clasificados científicamente, determinados muebles tan sólo utilitarios, unos pocos libros e impresos sin autógrafo, los grabados mecánicos, las planchas para el tiraje de las ilustraciones de Oracions, varios ejemplares de carteles y aquellas fotografías que no son retratos personales identificados o bien de obras artísticas que estén expuestas, todo ejemplar, importante o nimio, figura en uno de los cuatro Catálogos que con la «Guía del Museo» constituyen una completa información.

Excepto en contados casos, poco valor tienen esculturas y muebles del «Cau Ferrat». Dan, sí, a la casa-museo de Rusñol, junto con las pinturas, una mayor vitalidad, una policromía más grata, que ciertamente no alcánzara con la simple y escueta exposición de objetos de hierro. Todo ello contribuye a hacernos comprender el carácter del coleccionismo en el «fin de siglo», y una

correspondencia a Rusiñol hallada en su pupitre de trabajo, archivada hoy en la biblioteca aneja a «Maricel», nos permitirá desentrañar más y mejor el ambiente de la época.

Aunque imaginamos no haber sido señaladamente numerosas las cartas recibidas por Rusiñol — pues nos parece que éste, dado su carácter hasta cierto punto bohemio, no debió distinguirse por su correspondencia sostenida —, muchas más que las cartas guardadas en Sitges fueron, sin duda, las que llegaron a sus manos en su larga vida; las conservadas hoy en la biblioteca aneja a «Maricel», al proceder al inventario del taller-museo suburense, hallábanse, como decíamos, en los cajones de aquel pupitre de la sala de música del «Cau», en donde Rusiñol escribió las líricas páginas de Oracions y las escenas agrídulces de L'alegria que passa.

No fueron todas expedidas a Sitges; varias su destinatario recibiólas en París, en sus ubicuos días de lanzadera entre la «ville-lumière» y la costa de oro ponentina, donde al llegar descargábase de cuanto albergaran sus bolsillos.

En su mayoría escritas en catalán, tales cartas; éstas y las francesas las vertiremos al castellano, unificando así la lengua en la siguiente transcripción de pasajes que puedan más o menos recomponer la vida de Santiago Rusiñol por sus años de Sitges. Un asterisco inicial señalará cada fragmento traducido.

Del 1889 son las primeras cartas del acopio: las enviadas a Santiago por su hermano Alberto, cuando el artista, durante su campaña pictórica en Poblet, acompañado por Casas, se había desentendido ya de la familiar manufactura. Alberto tiene que resolver conflictos in-

dustriales y, fraternalmente, se lo comunica. Debió ser abundante en frutos pictóricos la estancia pobletana de Rusiñol, ya que Clarasó le escribe: «Según los cuadros que me dices llevas hechos, creerán que has puesto fábrica.»

*Del propio año 1889 es la correspondencia con su gran amigo Luis Quer, a quien románticamente retrató, por aquellos días, en suntuoso jardín.*

*En otoño del 89, Rusiñol, instalado en París, pasmado ante las obras de Besnard y de Roll, recibe carta conjunta de Federico Rahola y Modesto Sánchez Ortiz: «Querido Santiago — le dice Rahola —: Con placer sumo me enteré de tu feliz llegada a esa, y no me asombró saber que tus primeros cuidados, llegado apenas, fueron los de ver y admirar los grandes lienzos de los modernos pintores franceses. Me place tu primera impresión de desaliento ante las obras maestras de Cazin, Besnard y Roll, porque este descorazonamiento me sabe a emulación, y sin ésta es difícil llegar a acometer grandes empresas. Talento no te falta, ganas de trabajar tampoco, y ahora tienes lo que aquí no tenías, modelos que imitar, estilos que te hacen vislumbrar nuevos horizontes y expresiones superiores del arte. Tengo mucha confianza en tu pincel, y sin preciarme de profeta me atrevo a vaticinarte que andando el tiempo alguien sentirá ante tus pinturas la misma impresión de desaliento que hoy han despertado en ti los lienzos de Roll y Besnard. = Sánchez Ortiz te escribirá hoy o mañana remitiéndote el título de corresponsal. La Redacción y la Peña te saludan cordialmente. Mis afectos a Gener, Utrillo y Coll y Rataflutis. Sabes es tu amigo de verdad = Federico.» Sánchez Ortiz, el andaluz catalanizado, director de La Vanguardia, ad-*

mirador fervoroso de su querido Santiaguito, no tiene espera ya, y a punto seguido, ratifica la opinión de Rahola e insiste en pedir la colaboración de su amigo. La misiva está fechada en 27 de septiembre.

En carta del 10 de diciembre de 1889, Rahola confiesa a Rusiñol estar conforme con su deseo de inmergirse en la naturaleza, en una suerte de *phantéismo* o de *nirvana*, y añade: «Tan identificado estoy con tus ideas, que hace unos días me bulle por el magín una idea extraña. Quiero hacer con la poesía lo que tú con la pintura: ir al campo a impresionarme, al aire libre, escribir mis impresiones justas, pintar lo que veo, describiendo las emociones íntimas que experimento al contemplarlo. ¿Qué te parece un tomo titulado *Paisajes*, hecho con este procedimiento?»

En sus tiempos parisinos de la «Rue de l'Orient» (deduciéndose de los nombres de amigos para quienes se dan recuerdos), Rusiñol recibiría la única carta de Casas en la serie del «Cau», carta reveladora del autocriticismo clarividente del diestro pintor cuando, al comentar dos de los más destacados cuadros de entre cuantos hiciera, le dice con llaneza: «\*Estoy bastante contento del retrato que he expuesto, que es uno que tú ya viste comenzado; es mi hermana menor al aire libre, con un fondo de cuatro plantas y una persiana; el otro es aquel estudio de jardín también con persianas y mi hermana vestida de rojo.»

Episodios innúmeros de la por entonces *pletórica* vida de Rusiñol cabe intercalar aquí: Su correspondencia a La Vanguardia «desde el Molino» (1890-1891); inundaciones de Consuegra con la visita periodística de él y Sánchez Ortiz (1891); exposiciones suyas y de Casas en



RAMÓN CASAS : Retrato de su hermana menor.  
(Barcelona, 1890.)



el Salón Parés, y el chaparrón de controversias alrededor de las mismas; descubrimiento de Sitges (octubre de 1891) y adquisición de unos inmuebles costenos (1892) donde instalará el «Cau Ferrat», según proyecto de Francisco Rogent y ateniéndose a un presupuesto de 2.118 pesetas (15 de julio de 1893); lectura de Mis hierros viejos en el «Ateneo» (21 de enero de 1893); primer viaje a Mallorca (1893); serie inicial desde París (1893), «desde otra isla» (es decir desde la isla San Luis en el Sena), de las cartas que con el andar del tiempo formarán el tomo Impresiones de Arte; Segunda fiesta modernista de Sitges en que se interpretan obras de Cesar Franck y Morera (10 de septiembre de 1893); bomba del Liceo, que hiere a Alberto Rusiñol, y acerca de cuyo percance Jaime Planas, desde Mallorca, expresa su doloroso sentimiento a Santiago; etc.

Del año 94 ofrece numerosos recuerdos el epistolario del «Cau». En sus comienzos Rusiñol adquiere en París el San Pedro y la Santa Magdalena, del Greco. La efeméride queda registrada como sigue: «Recibí de D. Santiago Rusiñol mil francos, precio de dos cuadros del Greco, propiedad de D. Pablo Bosch. Laureano Barrau. París, 28 enero 1894.» «\*Si me escribes te contaré una cosa que te sorprenderá. Me refiero al San Pedro, del Greco, que yo conozco antes que tú», decíale en 5 de marzo de 1894, aludiendo, según parece, a la primera de las telas mencionadas, su amigo Raimundo Casellas (que no estaba al corriente de dicha adquisición), en carta principalmente laudatoria del cuadro de Rusiñol Lectura romántica. Encabeza sus elogios con una palabrota vulgar, reveladora de impotencia dialéctica. Prosigue: «\*El corte de la tela ya es por sí una adivinación. Tan apaisada

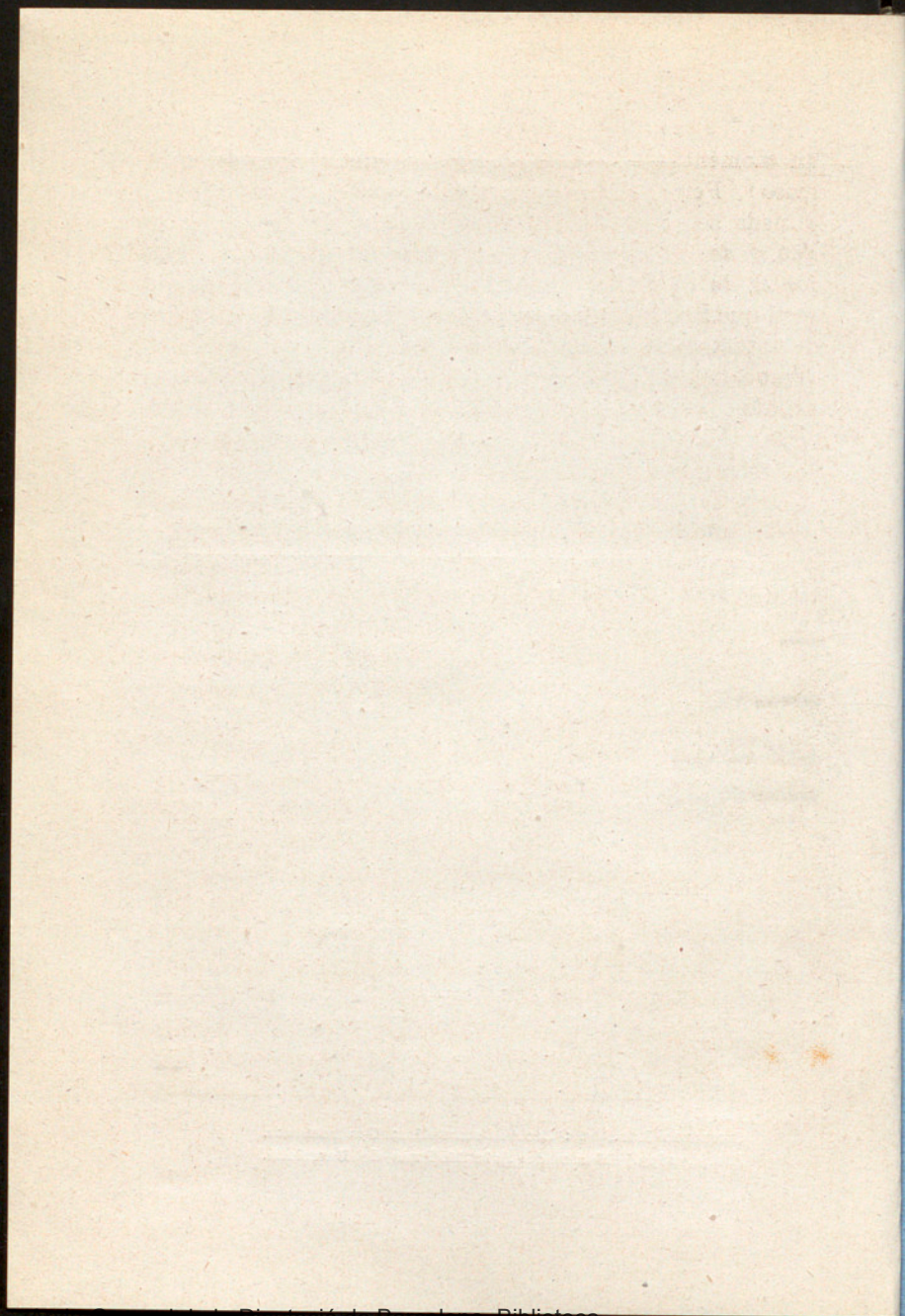
como es, da la impresión de la capacidad de la estancia y de la soledad de la figura de un modo portentoso. Además, la horizontalidad de las líneas la hace íntima, quieta, silenciosa; así como la armonía apagada de tonos le da aires de sueño distinguido. La figura acertadamente enlutada, de semblante vaporoso y como *détraqué*, y puesta con natural abandono, se aviene divinamente con aquel medio entre señorial y melancólico, donde semeja que hayan acontecido cosas tristes, historias misteriosas y aventuras novelescas de otro tiempo.»

Lectura romántica y Una romanza, *telas pintadas en el burgués inmueble de la Isla San Luis, figuran en la Exposición General de Bellas Artes de Barcelona de 1894; ambas obras son adquiridas con destino al Museo de Bellas Artes de la ciudad; Zuloaga, el compañero de Rusiñol por aquellos días, manda a dicha Exposición: Portrait de ma consierge, Une parisienne y Portrait de P. Uranga; Casas: Entre dos luces, Flores deshojadas y El violoncelista.*

*Rusiñol traslada a España los dos grecos; su instalación se hará espectacularmente. A tal acto concurre todo lo que Jordá llama más tarde — en 17 de julio de 1895 — «el Partido Modernista». No podrá dejar de asistir a la procesión cívica ni dejar de enviar una bella evocación para la fiesta literaria Pepe Yxart, pese a su tuberculosis. Desde Barcelona escribe al pintor-literato, a la sazón — 5 de agosto del 94 — en Sitges: «\*Amigo Rusiñol: ¡Tú la has querido la pequeña nota, y ahí va! Copiándola ha vuelto a parecerme demasiado pequeña para ser leída en público, entre grandes estallidos de entusiasmo y después de cosas mucho mejores y más granadas, ¡la pobre notita, el corto hipo — íntimo y profundo — de*



SANTIAGO RUSIÑOL : Lectura romántica; Una romanza.  
(París, 1893.) Museo de Arte Moderno de Barcelona.



un momento de desmayo, no hará ningún efecto; ya te aviso! Pero, ¡el partido antes que nada! Tú lo quieres, y nada se te puede negar, hija mía!» *De su enfermedad y de sus ilusiones dan noticias los lamentos fulgurantes de su pluma, cuando la afonía avanza: «\*Te prometí que iría a verte antes de salir a curarme: He variado de intento y te diré por qué: No tengo ya tiempo, el verano huye; los fríos a montaña (donde voy) vendrán pronto; ya estoy perdiendo días; quiero marchar de prisa. Ya nos veremos, más largo rato, por septiembre.» La dolencia le atosigaba.*

*Punto y aparte: «\*¿Dónde voy? No lo dirías. Si recibo una carta que estoy esperando me voy a Prades, a la cumbre de Ciurana; un capricho que tenía desde hace tiempo y que el médico ya no aprueba, sino que me lo prescribe. Es una aldea sobre un picacho aislado, como un pilón de azúcar sobre una mesa. En la cumbre, una planicie sin más sitio que para el pueblo: cuatro casas, una iglesia bizantina [sic], un sepulcro de una reina mora y un joven párroco, catalanista y amigo mío. Alrededor del pueblo, cavernas, tan sólo cavernas; allí no sube nadie, parece Tarragona. Al pie del picacho hay otro pueblo, y en el pueblo, una familia distinguida también de mi trato, y en la familia, una mujer preciosa: ¡tal como te digo: preciosa! Tendrá unos treinta y cinco años, un tipo que no está en los museos, no te la puedo comparar: ni es Rubens, ni es Botticelli, ni es Murillo; es de ahora..., pero no de pintura: belleza natural extra artística, como ciertos paisajes: ¡una historia! ¡qué historia! Ni remotamente me propongo intentar nada: ¡Todo al contrario! ¡Pero... cuando me canse de arriba, bajaré a verla! Esa facilidad entra por*

alguna cosa en la manía que me ha dado de marchar a montaña.»

*Dionisio Puig, con sus veleidades meteorológicas, también quiso tomar parte en la Tercera fiesta modernista del «Cau Ferrat», y, en carta del 30 de julio, anuncia el envío de su trabajo Un átomo. Revela, además, en tal carta, cómo debió enternecerse al cruzar por la calle con la hija y la esposa de Rusiñol, separadas de éste. Celebrase la fiesta en 4 de noviembre; Yxart permanece unos días en Sitges con el portaestandarte del Modernismo catalán, hasta cuando el dilecto amigo se decide a marchar a Barcelona para recoger a su pequeña María.*

*No son las peponas de trapo que arrastrábase sobre la caja del piano cuando en 1933 tuvo efecto el inventario oficial del «Cau Ferrat», sino más bien con un bebé de cuerpo articulado y faz de porcelana celebraría por entonces María Rusiñol el bautizo de su muñeca, según consta en acta de la imitativa fiesta en un álbum donde firmaron los visitantes del museo particular de Sitges; tal vez aquella muñequita que acoge la niña en su regazo en una fotografía de la pequeña sala que abre su ventanal sobre el mar; un «bebé Jumeau», tal vez, con el par de cordoncillos — encabezados por diminutas bolas de diverso color — que, algo confusamente, sonaran al tirar: pa-pá, ma-má...*

*De María Rusiñol niña quedan en el «Cau» una serie de fantasiosos dibujos; su infantil porte, su alba vestimenta, los registró Ramón Casas en una hermosa efigie que, muerto Rusiñol, pasó a la retratada.*

*El fundador del «Cau Ferrat» imantaba, con su tipo y con su trato, por doquiera anduviese. Por sus más juveniles andanzas dejó buenos amigos en Olot; desde*

sus horas pobletanas tal vez, pero más exactamente desde que pintó el cementerio y el santo sepulcro de la Catedral de Tarragona, se atrajo las simpatías de artistas y escritores tarraconenses: Yxart a la cabeza, Ruiz Porta, Conangla Fontanilles, Bó y Singla, José Aladern, Manuel de Montolíu... Este último, más tarde — en 26 de noviembre de 1896 —, envía a Rusiñol catorce páginas manuscritas de inacabables ditirambos.

Ruiz Porta pudiera decirse que actuó por un tiempo de secretario-corresponsal de Rusiñol en Tarragona. Resida en París o en Sitges Santiago, por él está al corriente de cuanto acontece en la ciudad romanizada. Cuando el Congreso Católico que en ella tuvo lugar en 1894, Yxart y Ruiz Porta sufren un desencanto de que su común amigo el pintor de la nostalgia no esté allí, no vea la Catedral engalanada por el escultor y adornista Antonio Vilanova, con la ayuda de su hermano Emilio, el fino literato, quien cayóse de un andamio; impedido, pasábase largos ratos en la fonda conversando con Mosén Collell e Yxart. De la incurable enfermedad de éste también Ruiz Porta da noticias. El intrépido crítico de la novela y el teatro — «\*rubio, blanco, cenceño», subraya Ruiz —, el hombre llameante, a la sazón en su casa solariega de la tarraconense calle de Caballeros, todavía, en marzo del 95, según Ruiz, se propone marchar a Barcelona para breve estancia y luego ir a Madrid, donde piensa terminar *El Arte Escénico*. Seis días más tarde, es el propio Yxart quien escribe a Rusiñol: «\*Querido amigo, admirado y envidiado con toda rabia: Este año Tarragona no me ha probado nada, he vuelto aquí ya rehecho y gordo, pero con el espíritu maltrecho, dolorido. El año pasado estaba más caído, más necesitado de des-

canso, no me daba cuenta ni de la soledad ni del silencio... Pero este año... ¡Qué invierno más largo, más aburrido, más horroroso!»

*En la inmediata primavera — exactamente el 25 de mayo — muere José Yxart en su querida y vilipendiada Tarragona. El adorador de Zola, el sensitivo de inflable corazón, por los buenos servicios de un ilustre clérigo, lavó su corazón y su cerebro con las aguas penitenciales, recibió en el trance supremo — con litúrgica reverencia, con auténtico fervor — el Corpus Domini nostri Jesu Christi.*

*De entre las simpatías innúmeras que despertara Rusiñol no hay otra más intensa que la de Modesto Sánchez Ortiz. La revela este aljaraqueño en cada carta que a aquél escribe. Ya aludimos a su plena fe en las victorias rusiñolianas, ratificando el criterio del común amigo Rahola; datábase la carta en 27 de septiembre de 1889. En 15 de enero de 1895 sigue «in crescendo» su afecto, pues escribe, en ocasión de haber sido reunidas en volumen las Impresiones de Arte publicadas por Rusiñol en La Vanguardia: «Querido Santiaguito: No hables de gandulería, porque aunque estoy siempre enredando estos papeles, como no invierto el tiempo en escribirte, que es lo que más me gusta, me parece que es nombrar la cuerda en casa del ahorcado, y tengo remordimientos. Al cabo te escribo hoy estos cuatro garabatos. Pasé un disgusto morrocotudo con la última carta que le escribiste a Casellas, porque por ella me enteré de que no habías recibido ningún ejemplar de tu libro cuando hacía diez o doce días que yo había dado orden de que te los mandaran, y..., como de costumbre..., la Administración tan campante. Por fin se remedió la falta, porque has*

de saber que no te digo esto para disculparme de la que yo he cometido no enviándote y escribiéndote yo mismo el día que salió el libro, sino para decirte lo mucho que he sentido tu contrariedad y la mía por no haberlo recibido antes. Mi propósito, el propósito de mi corazón, como dices muy bien, era enviarte algunos ejemplares para tus amigos, y tenerte aquí secretamente uno preparado para ti, para ti sólo, sin lujo alguno, pero, para diferenciarlo de todos los demás, con una dedicatoria de *La Vanguardia*, que te quiere como uno de sus padres predilectos, y de esta *personiya* que te quiere con todo su corazón, como si hubiera estado contigo en la misma cuna, pero, ¡adiós mi secreto! Me expliqué yo mal y dejaron de enviarte los libros a tiempo y supiste, en cambio, que te estaba encuadernando uno, al revés de lo que yo me proponía; que te enviaran ejemplares en rústica y que no supieras nada de lo demás. En fin, adelante. Supongo que habrás recibido ya cuatro ejemplares. Pídame todos los que quieras.»

*A las pocas semanas — 28 de febrero —, carta relativa principalmente al artículo de Rusiñol La pasta hidráulica, al cual Sánchez Ortiz iba a dar cabida en su diario:* «Mi querido Santiaguito. Te pongo como siempre estas cuatro letras en la última hora de la larga jornada, muerto ya de sueño y de cansancio y con el espíritu lleno de fastidio. Gracias a que el placer de escribirte me lo refresca y me lo reanima, que sino no podría coordinar dos palabras. = El artículo de Mani y Ferrán tiene trozos muy hermosos y sentidos y estoy seguro que hará efecto. Veremos lo que hacen los de Tarragona. Le he modificado algo, un párrafo, para obligarles más, y para evitar que se vinieran con algún comunicado contra ti, porque

entonces sí que me echaría encima de ellos a bocado limpio. Conozco un poco a esos caballeros que *hacen* política y la felicidad de los pueblos en los Ayuntamientos, y sé que son capaces de todo por quitarse responsabilidades, pero esté tranquilo, que si intentaran tomar algún desquite contra ti, que les pones la ceniza en la frente con el artículo, volveré yo sobre el asunto recargando.»

*Carta penúltima de Sánchez Ortiz, entre las conservadas en la biblioteca aneja a «Maricel» — la postrera, del 1.º de agosto, ofrece escaso interés —; su fecha, 10 de junio de 1895; fué escrita en Madrid, en el Congreso de los Diputados, según reza el membrete, y alude principalmente a la participación de Rusiñol en la Exposición Nacional de Bellas Artes:*

«Mi querido Santiaguito: Te envío un millón de abrazos desde este fangal donde estoy metido hace tres meses, durante los cuales, falto del periódico con intervalos de días. Que tal será él de engorroso y de sucio y que harto no me tendrá, que no he podido disponer de una sola tarde para ir a la Exposición, en donde me interesa lo nuestro, lo de Cataluña, lo tuyo. Esta ausencia mía del periódico, tan prolongada y tan enojosa, me ha impedido este año combinar las cosas para que viniera a Madrid como otras veces Casellas a estudiar este mamarracho de Exposición, reconocida como mamarracho en el conjunto hasta por los de aquí, y para que hiciera sus finas observaciones sobre el arte. Lo he sentido mucho por el periódico y por la crítica *nuestra*, pero me ha sido imposible evitarlo. Anoche, cuando supe que te habían dado medalla y que no era la de honor, sentí rabia contra el Jurado. No tomes esto a hipérbole del

cariño ni a banalidad, sabiendo que no puedo razonar el fallo, entre otras cosas, porque no he visto la Exposición, porque, aun sin verla, estoy bien seguro de que la pintura que *siento* y *quiero* más es la tuya. Por esto, porque no te podía anunciar el primer triunfo, el más grande, no te puse en el acto un telegrama, aun sabiendo que tu medalla es un triunfo sobre este medio ambiente y esta crítica cursi.» *Y a su otra íntima amistad, recién raptada por la muerte, al constante y leído colaborador del periódico que, con singular audacia, dirigió Sánchez Ortiz, éste alude al final de la carta: «¡Pobre Yxart! Uno menos y ¡qué uno! Una legión.»*

*El tema de La pasta hidráulica, comentado por Sánchez Ortiz epistolamente, tiene sus ecos en Yxart y en Ruiz Porta en la correspondencia del «Cau». Trátase de lo siguiente: A Rusiñol le fué presentado en Tarragona, el año 94, el escultor local Carlos Mani, quien por sus posibilidades artísticas recibió del Municipio de aquella ciudad una pequeña pensión para ampliar sus estudios en París; fuese allí acompañado de su amigo el pintor tarraconense Pedro Ferrán, como si con la mísera suma y algún eventual refuerzo ambos pudieran subsistir en la capital de Francia. En ella les halló Rusiñol, muertos de hambre, ateridos de frío... Les acogió en su piso burgués de la Isla San Luís, pero al propio tiempo envió a La Vanguardia un tronante alegato contra el Ayuntamiento de Tarragona que, según el escritor, había dejado en el abandono a los dos artistas. Partiendo de la calderada de patatas repetidamente cocidas que en los primeros meses parisinos sirvió a Mani y Ferrán para todas sus comidas, Rusiñol rotuló su artículo La pasta hidráulica. Lo ilustró con los retratos que hizo de los*

indigentes pensionados. El Ayuntamiento de Tarragona puso el grito en el cielo por la diatriba de Rusiñol; dijo — y debió decir verdad — que las pensiones habían sido expedidas con puntualidad estricta..., pero no era menos cierto que con ellas no había para poder vivir dos hombres en París. ¿Quién era culpable de la delación? ¿Los ingratos pensionados? ¿Santiago Rusiñol, al interpretar erróneamente los hechos? He ahí la causa del conflicto, he ahí el intrínquilis del caso que ya no corresponde a nuestros tiempos descifrar.

La juventud atribulada de Amadeo Vives movió a un noble gesto a Rusiñol. Éranse él y Utrillo — al parecer — en Ripoll, diríase que en las fiestas motivadas por el traslado de los restos de Berenguer el Grande desde la Catedral de Barcelona. Rusiñol, cerciorado del talento musical de Vives, alentóle y protegióle abiertamente, e incluso quiso mitigar sus estrecheces con su óbolo; mil pesetas, según Pla (Rusiñol y su tiempo, pág. 78). Con membrete del Casino de Ripoll, el joven compositor escribe: «\*Amigos Rusiñol y Utrillo: Esperaba carta de ustedes, con ansia, con fiebre, con frenesí; la carta llegó a tiempo, abriendo otra vez la puerta de la esperanza, tantas veces abierta y tantas veces cerrada, tantas soñada, y de la que tantas he desesperado. Gracias, infinitos millones de gracias. Esto significa para mí un paso en el camino de la libertad, que ahora sólo adivino, pero que no conozco, porque no he disfrutado nunca de sus beneficios. Busco mi redención intelectual por el camino del suicidio momentáneo, por el renunciamiento interino de mis más caras ideas y sentimientos; los ahogaré, de momento, en el mar de la inmundicia teatral. He dicho mal, los guardaré bien cerrados, tras siete llaves, en el fondo

de mi espíritu, donde no puedan ser profanados, y de vez en cuando, en los ratos de íntima soledad y silencio, les dejaré respirar un poco de aire, de aire puro, de oxígeno artístico del que a chorro vierten las obras de Beethoven, de Haëndel y de Palestrina, hasta el día en que puedan salir, y gritar, y correr, y moverse con el desenfreno de una bacanal, como una exhalación vertiginosa del alma. = El lunes o martes iré a Barcelona y veré al hijo de "En Nasi" [Ignacio Elias, el empresario]. Veremos lo qué dirán de la zarzuela. Me temo que no les resulte, lo cual sería el colmo de la desgracia. Me desespera el pensamiento de que, después de haberlo sacrificado todo, el sacrificio resulte inútil. En fin, veremos. Si acaso se representa, espero que así como me han ayudado a hacerla representar, me ayudarán al éxito, por medio de la prensa, de la propaganda oral, de las amistades y de la influencia personal, pues no teniendo la obra ningún valor artístico, sólo puede salvarse por medios y caminos falsos y postizos. En esa ocasión no les pido imparcialidad sino valor y parcialidad ya que no puedo pedir otra cosa. Háganlo por vía de prueba, a ver si puedo dar más o menos tarde algo bueno. Si con el tiempo se convencen de que no soy nadie, ni se puede esperar nada de mí, vuélvame la espalda, que bien merecido lo tendré. = Estoy triste desde que ustedes se marcharon, pues me he quedado solo; escribanme, que me servirá de solaz. = Manden siempre a su affmo. s. s. y amigo de corazón = Amadeo Vives.»

*Parece ser que el auxilio económico de Rusiñol a Vives se repitiera, a juzgar por otra carta del epistolario del «Cau», la enviada por el músico al pintor desde el Gran Café de Novedades, de Barcelona, en 28 de septiembre de 1895, la cual dice: «\*Queridísimo amigo: He reci-*

bido su carta, y lo demás. No sé cómo expresarle mi agradecimiento, pero esté persuadido de que es verdadero y hondo. No faltará alguna ocasión para poderle demostrar con hechos la verdad de lo que le digo. = He visto a "En Joanet" [*Juan Gay, el músico*]; me ha recibido con bastante frialdad, me ha tomado la obra y va pasando de un día a otro para mirarla y darme una respuesta definitiva. He puesto en usted mi confianza para llevar esto a cabo. Cuando nos veamos ya hablaremos. Ojalá sea pronto.»

*A partir de 1895, Rusiñol recibe fehacientes muestras de afecto de intelectuales y políticos de fuera de Cataluña: Galdós le pedirá — en carta del 3 de diciembre de 1897 — que ilustre una nueva edición de Marianela; Salvador Canals, tras largos razonamientos, le propone ser copropietario de una revista de teatros; Emilio Junoy (en aquellos tiempos diputado a Cortes por Manresa) y Rodrigo Soriano le admiran y le quieren.*

*Carta de Junoy: «Querido amigo Santiago: Ésta creo que es la primera vez, en nuestra antigua y sincera amistad, que tengo el gusto de escribirte. Y no es ciertamente para pedirte nada, ni hacerte recomendación alguna — que para esto acostumbramos sólo a escribir los que tenemos la debilidad y el vicio de ser diputados —, sino para remitirte el adjunto periódico — que me ha proporcionado en esta Corte el placer de verte en un regular grabado y de encontrarte en una monografía en la que se te comprende y hace justicia —. Mi satisfacción por ello únicamente tú puedes adivinar cuán intensa es, pues el gacettillero obscuro que antes que todo el mundo te anticipó al arte y a las letras, es lícito que se recree en la cariñosa profecía cumplida y aun superada por el amigo*

genial. = Aquí estoy con tu hermano Alberto, *leyéndote* a menudo y hablando de ti. — Recuerdo y nota de la tierra que me fortifica en esta atmósfera que no es la más propicia para el espíritu de este tu sincero admirador y amigo de corazón = E. Junoy. = Salón de Conferencias, 15 de enero de 1895.»

*Poco después de la visita de doña Emilia Pardo Bazán a Sitges — visita anunciada por José M.<sup>a</sup> Jordá en su carta del 17 de julio de 1895, que figura en el epistolario del «Cau» —, Soriano, desde San Sebastián, escribe a Rusiñol: «Mi querido amigo: Me asomo a la ventana y oigo ¡ Viva Cataluña! = Llega el Orfeón de Clavé. Me acuerdo de usted y tomo la pluma. Perdone que no le haya escrito antes, pero mis muchas ocupaciones y malandanzas me lo han impedido. Recibí su carta y leí las amables frases que me dedica en ella. No merecen mis pobres esfuerzos por implantar la verdad en el arte y por hacer de ella una religión, no merecen, digo, ni gracias ni aplausos porque creo que toda persona que sienta algo ideal, algo que no sea el insoportable turno de Cánovas y Sagasta, los toros y las declaraciones de la Bascaña, está en la obligación de pelear con todas sus fuerzas contra la barbarie que nos va invadiendo. De Irún a Rota, todo es plaza de toros, amigo Rusiñol. — Pero no debemos dejar pasar estos ataques de salvajismo sin la protesta debida. Las luces aisladas no marcan camino y es en vano que usted, en Sitges, y otros, en Madrid y San Sebastián y Barcelona, levanten ermitas para rezar su oración al arte y enciendan inextinguibles lamparillas a sus imágenes si sus esfuerzos se pierden en el vacío. Unámonos y hagamos exposiciones, periódicos, y entrémonos por todas partes, que de nosotros es el porvenir a poco que*

queramos hacer. Todo cae, todo está podrido, todo es queso de Roquefort en esta bendita España que, sin duda, nos gusta más cuando va estando más podrida. Sé que ha estado ahí la Pardo Bazán. ¿Qué impresión le ha hecho a usted? ¿Qué hace usted ahora de pintura? ¿Conoce usted a un catalán — cuyo nombre no recuerdo — que sostiene que el Greco era de Barcelona? Quisiera que me hablara usted de esto. [*Acaso se refiera a Pere Seraff, llamado «Pedro el Greco» por el crítico Sanpere y Miquel.*] Y sin más, escríbame y mande a su amigo y hermano en Dios = Rodrigo Soriano. = En la villa Aldámar.»

*En otra carta del mismo no fechada, pero que será del 97, pues se alude a Oracions, como a libro recién publicado, leemos: «Querido amigo: Con verdadero placer he recibido su carta. Venga, venga la fotografía de ese maravilloso Greco — [¿No será la Santa Catalina que figuró en el «Cau»?] — con quien parece usted destinado a tropezar, como los zahoríes con tesoros y Balsa de la Vega con tonterías. El Greco le persigue a usted, y qué mejor profecía para quien como usted si no es Theotocopuli merece serlo. = He leído de un tirón las Impresiones de Arte que en su mayoría me eran conocidas. Hay hermosuras allí — lo de Andalucía e Italia es lo que más me gusta. Ahí va el párrafo que Unamuno me envió en una carta: "Del movimiento literario español contemporáneo — dice — lo más saliente me parece el último libro de Rusiñol (Oracions), al que espero dedicar en La Época un artículo. Recuerdo que me habló usted de Rusiñol camino de La Flecha. Cada día me gustan más los catalanes y menos los escritores castellanos." Mariano Cavia está entusiasmado con las Oracions, y yo*

también. Conque todos estamos entusiasmados. Suyo afmo., que le envía un abrazo = Rodrigo Soriano.»

*Cunde, pues, fuera de Cataluña la admiración rotunda por Rusiñol y sus obras; entre las opiniones catalanas asoman, en cambio, muestras de inconformidad; relativas a ortografía, por parte del novelista Oller; relativas a la ortodoxia, por parte del reverendo Jaime Collell y el reverendo Cayetano Soler.*

*Cuando, a fines del año 95, Rusiñol publica Anant pel món, Narciso Oller (en 20 de diciembre), tras una enhorabuena sentidísima, le reprocha la ortografía de L'Avenç, adoptada en dicho libro: «...\*Aquello de las iii: sobre todo, es una extravagancia que hace, de las líneas donde abundan algo, una especie de escarpidores que hieren y punzan la retina, dando miedo al lector de acercarse demasiado el libro a los ojos y vaciárselos en el acto. Impiden besar las páginas más espléndidas como uno no besaría jamás un erizo y, en una palabra, lejos de atraer repelen, atacan los nervios y horripilan.»*

*Mosén Collell, desde Vich, en 12 de agosto de 1897, dice a Rusiñol, entre otras cosas: «...\*Usted, amigo Santiago, es un hombre que sin darse cuenta añora la religión, única fuente inagotable de idealismo.»*

*Como el canónigo vicense sus versos, mosén Cayetano Soler escribía sus cuadros de costumbres. De su novelita Tresina ofreció un ejemplar a Rusiñol; éste le corresponde con una apreciación crítica, y el Rdo. Soler parte de ella para opinar epistolarmente sobre el modernismo en general, sobre Anant pel món y sobre la religiosidad del autor de este último libro. Sus cartas llevan el membrete de Lo Missatger del Sagrat Cor de Jesús. En la fechada en 20 de noviembre de 1895 leemos: «\*Delante*

de la palabra *Modernismo* no creo pueda formularse un pensamiento concreto de la influencia que tendrá en las Artes y las Letras, pues no le reconozco valor alguno ideológico en este sentido; y como la vaguedad de la palabra es expresión clara y patente de la vaguedad de la idea que expresa, esto me hace pensar que el *Modernismo* no va determinadamente a ningún sitio, sino que representa la aspiración vaga de quienes, desengañados del Naturalismo que había de ser el regenerador del Arte y de las Letras (como el Racionalismo había de serlo de las ciencias filosóficas) y faltos de fe para entender y abrazar la Estética católica, buscan algo nuevo que llene y satisfaga sus espíritus creados para comprender la Verdad y sentir la Belleza. Si efectivamente es esto el *Modernismo*, hemos de convenir en que no es nada determinado ni concreto; no es una escuela, no tiene un cuerpo de doctrina; más aun, no tiene un ideal que alcanzar. La aspiración no es más que un deseo, y un deseo no es nada ni en el terreno de los hechos ni en el de las ideas: no es más que un sentimiento.» *Esta opinión de Mosén Soler es fundamentalmente la misma que la expuesta tiempo más tarde (1902, en Catalunya Artística) por otro buen amigo de Rusiñol, Claudio Omar y Barrera, quien precisamente a fines de aquel mismo año 95 escribía a menudo al pintor-literato acerca de un proyectado viaje a Sitges para visitar el «Cau» — con la esposa y los hijos — desde Canet de Mar, donde desempeñaba el cargo de secretario municipal.*

*En la segunda epístola a Santiago Rusiñol — del 5 de diciembre de 1895 —, Mosén Soler le dice, refiriéndose a los trabajos componentes del libro Anant pel món: «\*... en lo sentimental, usted no siente con el corazón,*

por lo menos lo parece; usted se sentiría impresionado y pensará estarlo de verdad, pero no notará que es sólo su imaginación que está impresionada por una idea triste mas con una vaguedad que no le llega al corazón, no le conmueve en sus entrañas; haga comparación entre la plácida pintura de sentimiento que ha hecho en los recuerdos de Vayreda y de Yxart con las de *Cementiri*, *L'ermità* y *Un enterro*; allí todo es justo y armónico, en estos últimos hay pinceladas de detalle que le traicionan y muestran que no escribe en alas del sentimiento, sino con una gasa negra sobre la fantasía.» Después, en ocasión de deplorar unas escépticas palabras del segundo discurso de Rusiñol en Sitges, le expresa su deseo íntimo y ferviente de que se convierta.

El fundador del «Cau» no parece haber prestado oídos a las referidas admoniciones sacerdotales. Sigue anant pel món; el año 1896 viaja por Andalucía con Utrillo, Mas y Fondevila y un aficionado a la pintura, de nombre Macario Oller y Codoñet. Su nostalgia, avivada por el artritis agudo que contrajo en Málaga (Utrillo: *Història anecdòtica del Cau Ferrat*, manuscrito, IX, 17), querrà ahogarla en artificial paraíso. No escuchó tampoco a este respecto a los pintores Lobre y Zuloaga.

Al fin de una larga campaña por los jardines andaluces, Lobre le incita a volver a París, donde Rusiñol piensa exponer sus recientes telas: «\*Ciertamente tienes derecho a descansar — le dice — después de haber trabajado tanto; puedes tomarte un descanso, aunque a ello no te creas obligado, para curarte de tu morfina.» Y en otra carta insiste el propio amigo: «\*¿Es posible que no tengas suficiente voluntad para abandonar esta terrible morfina, causa de todos tus males? A ver si te vienes

a París, sin más tardanza, para hacerte cuidar ; aquí hallarás especialistas eminentes que te curarán sin duda. Pero no te entristezcas de este modo.» Y como si con las noticias quisiera animarle, añade: «\*El Conde Robert de Montesquiou se interesa por tu arte y estará muy contento de conocerte. Es un poeta distinguido, hombre de sumo gusto y gentilhombre de primo cartel. Podrá introducirte en toda la sociedad parisién si tú lo deseas.» Desde Sevilla, Zuloaga de su parte le escribe: «Querido Rusiñol: Empezaré por decirte que no comprendo cómo tienes tan poca voluntad para dejarte dominar por la morfina (siendo un veneno tan activo). Eso lo hacen los hombres impotentes, nulos o hastiados de la vida, pero no un hombre a tu edad (en la flor), con tu talento, habiendo producido lo que tú has producido, y sobre todo teniendo por delante el porvenir que tú tienes. = Domínate querido Rusiñol; mira que luego es tarde y que te lo dice un amigo que te quiere más que un hermano.» Evocando un reciente viaje, prosigue: «Múcho sentí que no estuvieses en esa cuando yo estuve; pues hubiéramos pasado buenos ratos; pero te aseguro que el día que estuve en Sitges fué para mí un día de sufrimientos y goces mezclados. ¡Qué de recuerdos encontré allí! Toda nuestra vida. Pero sobre todo te felicito por la instalación de la casa, que es un verdadero museo. ¡Qué delicia vivir allí con las comodidades que tú tienes y rodeado de tus buenos y viejos amigos. Un abrazo bien fuerte por los hierros.» Después cierra los tratos sobre la venta de su tela Antes de la corrida a Rusiñol: «He recibido carta de Utrillo donde dice que estás dispuesto a darme los 100 duros por mi cuadro. Creo que no te parecerá caro; pero yo gozo al mismo tiempo al pensar

que mi cuadro vivirá entre amigos. = El cuadro es tuyo desde hoy mismo, pero con la condición de que el día que se inaugure la estatua del Greco me paguéis el viaje a esa en segunda, pues si por falta de dinero no pudiese estar en esa ese día creo que me moría de pena.» *El monumento no fué objeto de espectacular acto inaugural; celebróse solemnemente tan sólo la colocación de la primera piedra; sin embargo, Zuloaga, cuando a Sitges volvió, quiso posar con su esposa ante la cámara fotográfica, al pie de la estatua del Greco.*

*Con la efigie del pintor del Entierro del Conde de Orgaz en la playa de Sitges, termina el ciclo central del Modernismo. El «Cau Ferrat», habitualmente cerrado, ya no es archivo corriente de las cartas por Rusiñol recibidas. Una postal modelo de llaneza que Utrillo remitióle hacia fines del año segundo de Pèl & ploma (1900), aludiendo a una entrevista que en Sitges ambos tendrían con Marquina — cuando éste colaboraba en catalán en el Empòrium del propio Utrillo y el Maestro Morera, y era el ídolo de los «supernacionales» — cierra la nutrida y más importante serie epistolar. Con las demás cartas que quedan, más modernas, de entre las guardadas en el «Cau», no es posible tejer un nuevo tapiz del tiempo.*









FU-3-16

Casa Provincial de Caridad  
Imprenta - Escuela